

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En la Península una vez al mes  
Extranjero, 750 pesetas trimestre.  
Comunicados a preciosos convencionales.  
Redacción y talleres: S. Lorenza

MIÉRCOLES 15 DE MAYO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS  
En cuartilla plana... 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera... 00'10 id id.  
En primera... 00'20 id id.  
Administración: (Calle de San Juan, 15)

## INSISTIENDO

Ayer lo decíamos y volvemos a repetirlo, es necesario infiltrarlo en la conciencia del pueblo para que esté prevenido y no nos cansaremos de hablar sobre el mismo asunto, aunque nuestro trabajo sea como se dice machacar en hierro frío.

Nos referimos a los anuncios públicos, de pucherazos, puestas en blanco, votadores falsos y falsos notadores que con desparpajo mandados se presentan por ahí, y a cuyos crímenes electorales hay que oponerse con entereza y con firmeza. No podemos permitirnos hacer que brille, ya que no puede ser en absoluto la mayor cantidad de verdad posible.

Confiamos bastante en la rectitud del Sr. Gobernador civil, pero francamente no confiamos del todo, y al hacerle presente las coacciones que se preparan, dejamos sentado este precedente, por si luego hubiera que lamentar algún desacierto, tenga en cuenta la primera autoridad de la provincia, que en este caso se lo hicimos saber para que no pueda haber escusa de ignorancia.

## INSISTIENDO

perturbadores los elementos discorde y levantiscos.

### DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Cada día se va descubriendo un nuevo pucherazo electoral de D. Segismundo que no queda ciertamente en situación muy ajena después de tantas declaraciones simbólicas como hizo con ide, en por, sobre tras las elecciones y han quedado reducidas a palabras y palabras y palabras. ¿Vea Vds. lo que queda en el periódico de los mis datos de decir las verdades al gobierno?

El Sr. Gobernador civil de la provincia de Málaga, a juzgar por lo siguiente:

Catorce leales liberales de los 18 que hay en el distrito, han marchado a la ciudad de Granada desde donde se preparan para presentar ante el gobernador conducta del gobernador de Málaga.

Ha salido de la provincia de Málaga un telegrama que dice: "El Sr. Gobernador civil de Málaga, a juzgar por lo siguiente: Catorce leales liberales de los 18 que hay en el distrito, han marchado a la ciudad de Granada desde donde se preparan para presentar ante el gobernador conducta del gobernador de Málaga."

El Sr. Gobernador civil de Málaga, a juzgar por lo siguiente: Catorce leales liberales de los 18 que hay en el distrito, han marchado a la ciudad de Granada desde donde se preparan para presentar ante el gobernador conducta del gobernador de Málaga."

## INSISTIENDO

Y es que mientras la metralla de los cañones alemanes sembraban la destrucción en el sitio de París, sus habitantes salvados por el ejército de carne inventado por Liebig.

El baron Justo Liebig no solo es uno de los hombres más eminentes del siglo pasado y el químico más conspicuo de él, sino también uno de los más benéficos de la humanidad, a quien no hay que preguntar cual es su patria para ensalzaria por que todas las naciones se honorarian con serla.

En Darmstadt, donde se produce el fabricante de colores y otros productos químicos, nació Liebig el 12 de Mayo de 1803 (La industria de su padre le sirvió para hacer sus primeros ensayos científicos) con tanto entusiasmo como fortuna, ampliando después sus estudios de adelanto en el «Gimnasio» de la ciudad y sacando en 1818 a Humpen para de los demás pueblos, sea la conquista, sea la ruina, sea la saquea, y los ciudadanos son sus enemigos o vendidos públicamente como esclavos. La conquista del pueblo calada de la conciencia del legislador, conierta muchas veces el crimen en virtud y la virtud en crimen.

Más adelante, en la Edad Media, el pueblo dejó de ser político. Los religiosos desde los papas predicaron contra los horribles una guerra de exterminio, y se organizaban cruzadas, y con la cruz por emblema, se saqueaban las ciudades, se pasaban a cuchillo los moraleros, sin distinción de sexos ni edades; todos son enemigos de la Religión y son degollados a los ancianos, las mujeres y los niños.

Por espacio de mucho tiempo, los pueblos caminan entre arroyos de sangre de los impíos y respiran el zizepcido que se mezcla con el humo que levantan las hogueras de la Inquisición. La conciencia del pueblo es la de los beatitos sacerdotales que predicaban el asistencialismo y la caridad.

H y nada, ni patria, ni fe, ni libertad. Los pueblos llamados libres, son como en Roma, es decir, llamados sabios, como en Esparta asesinan por la patria, diciéndoles que se desprecian con suña a los que dudan de su dogma, pero todo hecho automáticamente, sin conciencia de lo que hacen, sin que les guie ningún ideal.

Y es que la labor de los legisladores del último siglo ha prostrado al tal modo la conciencia del pueblo, que con tanta iniquidad, tanta injusticia y tanta tiranía como han enmendado en sus leyes liberales, la han hipotecado.

Y sabiendo que los tribunales de justicia, no son sino organización burocrática y venada hasta la médula, nacimiento de todas las injusticias y de todos los cobardes, que la administración de la Hacienda pública es criadero de las más abyectos inmoralidades, que los derechos conquistados son vejados y escarnecidos y la ley, burlada continuamente, el pueblo duerme y su alma reposa en la más aterradora de las inertias.

Jesuado Alcala de J.

## INSISTIENDO

Y es que mientras la metralla de los cañones alemanes sembraban la destrucción en el sitio de París, sus habitantes salvados por el ejército de carne inventado por Liebig.

El baron Justo Liebig no solo es uno de los hombres más eminentes del siglo pasado y el químico más conspicuo de él, sino también uno de los más benéficos de la humanidad, a quien no hay que preguntar cual es su patria para ensalzaria por que todas las naciones se honorarian con serla.

En Darmstadt, donde se produce el fabricante de colores y otros productos químicos, nació Liebig el 12 de Mayo de 1803 (La industria de su padre le sirvió para hacer sus primeros ensayos científicos) con tanto entusiasmo como fortuna, ampliando después sus estudios de adelanto en el «Gimnasio» de la ciudad y sacando en 1818 a Humpen para de los demás pueblos, sea la conquista, sea la ruina, sea la saquea, y los ciudadanos son sus enemigos o vendidos públicamente como esclavos. La conquista del pueblo calada de la conciencia del legislador, conierta muchas veces el crimen en virtud y la virtud en crimen.

Más adelante, en la Edad Media, el pueblo dejó de ser político. Los religiosos desde los papas predicaron contra los horribles una guerra de exterminio, y se organizaban cruzadas, y con la cruz por emblema, se saqueaban las ciudades, se pasaban a cuchillo los moraleros, sin distinción de sexos ni edades; todos son enemigos de la Religión y son degollados a los ancianos, las mujeres y los niños.

Por espacio de mucho tiempo, los pueblos caminan entre arroyos de sangre de los impíos y respiran el zizepcido que se mezcla con el humo que levantan las hogueras de la Inquisición. La conciencia del pueblo es la de los beatitos sacerdotales que predicaban el asistencialismo y la caridad.

H y nada, ni patria, ni fe, ni libertad. Los pueblos llamados libres, son como en Roma, es decir, llamados sabios, como en Esparta asesinan por la patria, diciéndoles que se desprecian con suña a los que dudan de su dogma, pero todo hecho automáticamente, sin conciencia de lo que hacen, sin que les guie ningún ideal.

Y es que la labor de los legisladores del último siglo ha prostrado al tal modo la conciencia del pueblo, que con tanta iniquidad, tanta injusticia y tanta tiranía como han enmendado en sus leyes liberales, la han hipotecado.

Y sabiendo que los tribunales de justicia, no son sino organización burocrática y venada hasta la médula, nacimiento de todas las injusticias y de todos los cobardes, que la administración de la Hacienda pública es criadero de las más abyectos inmoralidades, que los derechos conquistados son vejados y escarnecidos y la ley, burlada continuamente, el pueblo duerme y su alma reposa en la más aterradora de las inertias.

Jesuado Alcala de J.

## INSISTIENDO

Y es que mientras la metralla de los cañones alemanes sembraban la destrucción en el sitio de París, sus habitantes salvados por el ejército de carne inventado por Liebig.

El baron Justo Liebig no solo es uno de los hombres más eminentes del siglo pasado y el químico más conspicuo de él, sino también uno de los más benéficos de la humanidad, a quien no hay que preguntar cual es su patria para ensalzaria por que todas las naciones se honorarian con serla.

En Darmstadt, donde se produce el fabricante de colores y otros productos químicos, nació Liebig el 12 de Mayo de 1803 (La industria de su padre le sirvió para hacer sus primeros ensayos científicos) con tanto entusiasmo como fortuna, ampliando después sus estudios de adelanto en el «Gimnasio» de la ciudad y sacando en 1818 a Humpen para de los demás pueblos, sea la conquista, sea la ruina, sea la saquea, y los ciudadanos son sus enemigos o vendidos públicamente como esclavos. La conquista del pueblo calada de la conciencia del legislador, conierta muchas veces el crimen en virtud y la virtud en crimen.

Más adelante, en la Edad Media, el pueblo dejó de ser político. Los religiosos desde los papas predicaron contra los horribles una guerra de exterminio, y se organizaban cruzadas, y con la cruz por emblema, se saqueaban las ciudades, se pasaban a cuchillo los moraleros, sin distinción de sexos ni edades; todos son enemigos de la Religión y son degollados a los ancianos, las mujeres y los niños.

Por espacio de mucho tiempo, los pueblos caminan entre arroyos de sangre de los impíos y respiran el zizepcido que se mezcla con el humo que levantan las hogueras de la Inquisición. La conciencia del pueblo es la de los beatitos sacerdotales que predicaban el asistencialismo y la caridad.

H y nada, ni patria, ni fe, ni libertad. Los pueblos llamados libres, son como en Roma, es decir, llamados sabios, como en Esparta asesinan por la patria, diciéndoles que se desprecian con suña a los que dudan de su dogma, pero todo hecho automáticamente, sin conciencia de lo que hacen, sin que les guie ningún ideal.

Y es que la labor de los legisladores del último siglo ha prostrado al tal modo la conciencia del pueblo, que con tanta iniquidad, tanta injusticia y tanta tiranía como han enmendado en sus leyes liberales, la han hipotecado.

Y sabiendo que los tribunales de justicia, no son sino organización burocrática y venada hasta la médula, nacimiento de todas las injusticias y de todos los cobardes, que la administración de la Hacienda pública es criadero de las más abyectos inmoralidades, que los derechos conquistados son vejados y escarnecidos y la ley, burlada continuamente, el pueblo duerme y su alma reposa en la más aterradora de las inertias.

Jesuado Alcala de J.

## INSISTIENDO

En cuanto a los electores les recomendamos el ejercicio del derecho de sufragio noblemente y sin atropellos, pero cuando entienda son atropellados, mantengan su derecho por todos los medios y hechen mano de argumentos de fuerza incontestables y eficacisimos.

Se impone la necesidad de la lucha electoral, hay que salir del retraimiento y acudir a los comicios a depositar la voluntad con libre albedrío y sin presiones, obediendo únicamente a los dictados de la conciencia y luchar con fe pero con la conciencia y hasta la saciedad repetimos deben observar los electores el mayor orden posible en armonía con todos los preceptos legales establecidos pero en vista de que hay una masa con desparpajo por algunos, la posibilidad de abusar del buen sentido de los electores, recomendamos que se mantenga el derecho por todos los medios y todos los procedimientos.

Los tribunales de las autoridades, y muy especialmente al Sr. Gobernador los amargamos y que los hayamos oído por que se pueda evitar mucho tirando sin apasionamiento e inspirándose solo en el extrínseco cumplimiento de la ley, para que la conciencia electora sea la que debe ser, y para que se convierta en semilla de todos los disgustos lamentables.

Y con acertadas medidas en ganancia corresponsablemente propia de las cuestiones políticas y desterrar por

## INSISTIENDO

Y es que mientras la metralla de los cañones alemanes sembraban la destrucción en el sitio de París, sus habitantes salvados por el ejército de carne inventado por Liebig.

El baron Justo Liebig no solo es uno de los hombres más eminentes del siglo pasado y el químico más conspicuo de él, sino también uno de los más benéficos de la humanidad, a quien no hay que preguntar cual es su patria para ensalzaria por que todas las naciones se honorarian con serla.

En Darmstadt, donde se produce el fabricante de colores y otros productos químicos, nació Liebig el 12 de Mayo de 1803 (La industria de su padre le sirvió para hacer sus primeros ensayos científicos) con tanto entusiasmo como fortuna, ampliando después sus estudios de adelanto en el «Gimnasio» de la ciudad y sacando en 1818 a Humpen para de los demás pueblos, sea la conquista, sea la ruina, sea la saquea, y los ciudadanos son sus enemigos o vendidos públicamente como esclavos. La conquista del pueblo calada de la conciencia del legislador, conierta muchas veces el crimen en virtud y la virtud en crimen.

Más adelante, en la Edad Media, el pueblo dejó de ser político. Los religiosos desde los papas predicaron contra los horribles una guerra de exterminio, y se organizaban cruzadas, y con la cruz por emblema, se saqueaban las ciudades, se pasaban a cuchillo los moraleros, sin distinción de sexos ni edades; todos son enemigos de la Religión y son degollados a los ancianos, las mujeres y los niños.

Por espacio de mucho tiempo, los pueblos caminan entre arroyos de sangre de los impíos y respiran el zizepcido que se mezcla con el humo que levantan las hogueras de la Inquisición. La conciencia del pueblo es la de los beatitos sacerdotales que predicaban el asistencialismo y la caridad.

H y nada, ni patria, ni fe, ni libertad. Los pueblos llamados libres, son como en Roma, es decir, llamados sabios, como en Esparta asesinan por la patria, diciéndoles que se desprecian con suña a los que dudan de su dogma, pero todo hecho automáticamente, sin conciencia de lo que hacen, sin que les guie ningún ideal.

Y es que la labor de los legisladores del último siglo ha prostrado al tal modo la conciencia del pueblo, que con tanta iniquidad, tanta injusticia y tanta tiranía como han enmendado en sus leyes liberales, la han hipotecado.

Y sabiendo que los tribunales de justicia, no son sino organización burocrática y venada hasta la médula, nacimiento de todas las injusticias y de todos los cobardes, que la administración de la Hacienda pública es criadero de las más abyectos inmoralidades, que los derechos conquistados son vejados y escarnecidos y la ley, burlada continuamente, el pueblo duerme y su alma reposa en la más aterradora de las inertias.

Jesuado Alcala de J.

## INSISTIENDO

Y es que mientras la metralla de los cañones alemanes sembraban la destrucción en el sitio de París, sus habitantes salvados por el ejército de carne inventado por Liebig.

El baron Justo Liebig no solo es uno de los hombres más eminentes del siglo pasado y el químico más conspicuo de él, sino también uno de los más benéficos de la humanidad, a quien no hay que preguntar cual es su patria para ensalzaria por que todas las naciones se honorarian con serla.

En Darmstadt, donde se produce el fabricante de colores y otros productos químicos, nació Liebig el 12 de Mayo de 1803 (La industria de su padre le sirvió para hacer sus primeros ensayos científicos) con tanto entusiasmo como fortuna, ampliando después sus estudios de adelanto en el «Gimnasio» de la ciudad y sacando en 1818 a Humpen para de los demás pueblos, sea la conquista, sea la ruina, sea la saquea, y los ciudadanos son sus enemigos o vendidos públicamente como esclavos. La conquista del pueblo calada de la conciencia del legislador, conierta muchas veces el crimen en virtud y la virtud en crimen.

Más adelante, en la Edad Media, el pueblo dejó de ser político. Los religiosos desde los papas predicaron contra los horribles una guerra de exterminio, y se organizaban cruzadas, y con la cruz por emblema, se saqueaban las ciudades, se pasaban a cuchillo los moraleros, sin distinción de sexos ni edades; todos son enemigos de la Religión y son degollados a los ancianos, las mujeres y los niños.

Por espacio de mucho tiempo, los pueblos caminan entre arroyos de sangre de los impíos y respiran el zizepcido que se mezcla con el humo que levantan las hogueras de la Inquisición. La conciencia del pueblo es la de los beatitos sacerdotales que predicaban el asistencialismo y la caridad.

H y nada, ni patria, ni fe, ni libertad. Los pueblos llamados libres, son como en Roma, es decir, llamados sabios, como en Esparta asesinan por la patria, diciéndoles que se desprecian con suña a los que dudan de su dogma, pero todo hecho automáticamente, sin conciencia de lo que hacen, sin que les guie ningún ideal.

Y es que la labor de los legisladores del último siglo ha prostrado al tal modo la conciencia del pueblo, que con tanta iniquidad, tanta injusticia y tanta tiranía como han enmendado en sus leyes liberales, la han hipotecado.

Y sabiendo que los tribunales de justicia, no son sino organización burocrática y venada hasta la médula, nacimiento de todas las injusticias y de todos los cobardes, que la administración de la Hacienda pública es criadero de las más abyectos inmoralidades, que los derechos conquistados son vejados y escarnecidos y la ley, burlada continuamente, el pueblo duerme y su alma reposa en la más aterradora de las inertias.

Jesuado Alcala de J.

## INSISTIENDO

Y es que mientras la metralla de los cañones alemanes sembraban la destrucción en el sitio de París, sus habitantes salvados por el ejército de carne inventado por Liebig.

El baron Justo Liebig no solo es uno de los hombres más eminentes del siglo pasado y el químico más conspicuo de él, sino también uno de los más benéficos de la humanidad, a quien no hay que preguntar cual es su patria para ensalzaria por que todas las naciones se honorarian con serla.

En Darmstadt, donde se produce el fabricante de colores y otros productos químicos, nació Liebig el 12 de Mayo de 1803 (La industria de su padre le sirvió para hacer sus primeros ensayos científicos) con tanto entusiasmo como fortuna, ampliando después sus estudios de adelanto en el «Gimnasio» de la ciudad y sacando en 1818 a Humpen para de los demás pueblos, sea la conquista, sea la ruina, sea la saquea, y los ciudadanos son sus enemigos o vendidos públicamente como esclavos. La conquista del pueblo calada de la conciencia del legislador, conierta muchas veces el crimen en virtud y la virtud en crimen.

Más adelante, en la Edad Media, el pueblo dejó de ser político. Los religiosos desde los papas predicaron contra los horribles una guerra de exterminio, y se organizaban cruzadas, y con la cruz por emblema, se saqueaban las ciudades, se pasaban a cuchillo los moraleros, sin distinción de sexos ni edades; todos son enemigos de la Religión y son degollados a los ancianos, las mujeres y los niños.

Por espacio de mucho tiempo, los pueblos caminan entre arroyos de sangre de los impíos y respiran el zizepcido que se mezcla con el humo que levantan las hogueras de la Inquisición. La conciencia del pueblo es la de los beatitos sacerdotales que predicaban el asistencialismo y la caridad.

H y nada, ni patria, ni fe, ni libertad. Los pueblos llamados libres, son como en Roma, es decir, llamados sabios, como en Esparta asesinan por la patria, diciéndoles que se desprecian con suña a los que dudan de su dogma, pero todo hecho automáticamente, sin conciencia de lo que hacen, sin que les guie ningún ideal.

Y es que la labor de los legisladores del último siglo ha prostrado al tal modo la conciencia del pueblo, que con tanta iniquidad, tanta injusticia y tanta tiranía como han enmendado en sus leyes liberales, la han hipotecado.

Y sabiendo que los tribunales de justicia, no son sino organización burocrática y venada hasta la médula, nacimiento de todas las injusticias y de todos los cobardes, que la administración de la Hacienda pública es criadero de las más abyectos inmoralidades, que los derechos conquistados son vejados y escarnecidos y la ley, burlada continuamente, el pueblo duerme y su alma reposa en la más aterradora de las inertias.

Jesuado Alcala de J.

## INSISTIENDO

Y es que mientras la metralla de los cañones alemanes sembraban la destrucción en el sitio de París, sus habitantes salvados por el ejército de carne inventado por Liebig.

El baron Justo Liebig no solo es uno de los hombres más eminentes del siglo pasado y el químico más conspicuo de él, sino también uno de los más benéficos de la humanidad, a quien no hay que preguntar cual es su patria para ensalzaria por que todas las naciones se honorarian con serla.

En Darmstadt, donde se produce el fabricante de colores y otros productos químicos, nació Liebig el 12 de Mayo de 1803 (La industria de su padre le sirvió para hacer sus primeros ensayos científicos) con tanto entusiasmo como fortuna, ampliando después sus estudios de adelanto en el «Gimnasio» de la ciudad y sacando en 1818 a Humpen para de los demás pueblos, sea la conquista, sea la ruina, sea la saquea, y los ciudadanos son sus enemigos o vendidos públicamente como esclavos. La conquista del pueblo calada de la conciencia del legislador, conierta muchas veces el crimen en virtud y la virtud en crimen.

Más adelante, en la Edad Media, el pueblo dejó de ser político. Los religiosos desde los papas predicaron contra los horribles una guerra de exterminio, y se organizaban cruzadas, y con la cruz por emblema, se saqueaban las ciudades, se pasaban a cuchillo los moraleros, sin distinción de sexos ni edades; todos son enemigos de la Religión y son degollados a los ancianos, las mujeres y los niños.

Por espacio de mucho tiempo, los pueblos caminan entre arroyos de sangre de los impíos y respiran el zizepcido que se mezcla con el humo que levantan las hogueras de la Inquisición. La conciencia del pueblo es la de los beatitos sacerdotales que predicaban el asistencialismo y la caridad.

H y nada, ni patria, ni fe, ni libertad. Los pueblos llamados libres, son como en Roma, es decir, llamados sabios, como en Esparta asesinan por la patria, diciéndoles que se desprecian con suña a los que dudan de su dogma, pero todo hecho automáticamente, sin conciencia de lo que hacen, sin que les guie ningún ideal.

Y es que la labor de los legisladores del último siglo ha prostrado al tal modo la conciencia del pueblo, que con tanta iniquidad, tanta injusticia y tanta tiranía como han enmendado en sus leyes liberales, la han hipotecado.

Y sabiendo que los tribunales de justicia, no son sino organización burocrática y venada hasta la médula, nacimiento de todas las injusticias y de todos los cobardes, que la administración de la Hacienda pública es criadero de las más abyectos inmoralidades, que los derechos conquistados son vejados y escarnecidos y la ley, burlada continuamente, el pueblo duerme y su alma reposa en la más aterradora de las inertias.

Jesuado Alcala de J.